

# **Bill Gates. El constructor de un mundo digital: de Microsoft a la filantropía**

**por Fernando Sáez de Vacas**

---

Creo haber leído alguna vez que Bill Gates es la persona más rica del mundo, lo que me indica que hay alguien, que no es el fisco, que dedica su tiempo a contar la riqueza de los ricos. Menos mal que también hay quien, como la Fundación Príncipe de Asturias, hace algo más útil, como es ocuparse de valorar y ensalzar la parte de su riqueza que algunos ricos destinan a resolver los problemas de los pobres del mundo. Así es como ha decidido premiar a la Fundación Bill y Melinda Gates por su labor benéfica en pro de la salud mundial y de la educación, de la erradicación de la hambruna y de reducir desigualdades que afectan a lo que llamamos tercer mundo.

Intuyo que esta actividad del matrimonio Gates se inspira en un deseo sincero de ayudar a los demás, porque, como la mayoría de los ricos, bien podría haberse entregado sin esfuerzo alguno a toda clase de tonterías y exhibicionismos banales o a un silencioso pasar. Por el contrario, Bill, a fin de cuentas hombre de empresa, emplea sus artes comerciales y sus relaciones empresariales para potenciar un filantropismo seguramente bien planificado, estableciendo alianzas con otras instituciones y millonarios: Warren Buffet, por ejemplo. Uno no puede ignorar ni extrañarse de que Bill Gates sea un personaje controvertido. La empresa Microsoft, que fundó con su amigo Paul Allen en 1975, cuando tenía 19 ó 20 años, es la primera en el negocio de la informática. Sus programas de software gobiernan hoy el funcionamiento de cientos de millones de ordenadores en el mundo, lógicamente pocos de ellos en el tercer mundo. Con cierta frecuencia, la prensa publica noticias sobre “agujeros” en alguno de sus productos o sobre presuntas prácticas de abuso de posición en la industria, que, a los que acumulamos ya una trayectoria profesional dilatada, nos recuerdan otras muy parecidas relacionadas con la firma IBM, cuando ésta era líder en el mercado. Pero lo que pretendo ahora es resaltar el hecho esencial de que tras el esplendor de este Premio Príncipe de Asturias a la Cooperación Internacional hay otra historia donde destaca, entre varios miles de inventores, programadores, ingenieros, emprendedores y usuarios avanzados de tecnología, la figura protagonista del Bill Gates constructor de un nuevo mundo, que opera en un espacio intangible de información digital. Me gustaría que este texto se entendiera también como un homenaje de admiración a todos ellos.

## **La realidad de los infoc Ciudadanos**

Puede que a los lectores que se atengan estrictamente a la primera acepción del verbo “construir” en el diccionario de la RAE les parezca inapropiado emplear el término “constructor” para referirse a las herramientas y mecanismos básicamente inmateriales de la tecnología digital, pero lo cierto es que, como se ha señalado antes, son muchos millones de ciudadanos los que trabajan, estudian, se divierten, se informan, compran y venden, se comunican y crean instalados en una infraestructura de dispositivos, redes, software, códigos y servicios. A estos ciudadanos, mientras realizan algunas de estas actividades de esa forma, podemos considerarlos infoc Ciudadanos. Viven y operan en la

infociedad, que, aunque no la veamos con nuestros ojos, es muy real, está ahí, se está construyendo sin parar y funciona. La infociedad es parte del mundo digital, constituido ya en hábitat natural para los actuales cachorros humanos de países desarrollados, a los que Prensky denomina nativos digitales. Tomemos nota, porque a los demás se nos cataloga como inmigrantes digitales, forzados y no precisamente por la pobreza. No hay de qué sorprenderse, los procesos evolutivos de la tecnología siempre han traído cambios en la vida de los humanos y en sus formas sociales. Nuestras sociedades han llegado al estadio de desarrollo conocido como sociedad de la información, sólo que todavía no la comprendemos bien, ni sabemos gestionarla. Item más -y ésta es una opinión muy particular- el elevado grado de tecnoincultura de nuestra cultura general media nos lo pone difícil.

### **Un invierno de 1975**

Por no ir demasiado atrás en la historia de la actual onda tecnológica y ceñirnos a la época de actividad de Bill Gates, los ordenadores personales nacieron en la segunda mitad del decenio de los años 70. Cuenta Gates en su libro de 1995 *Camino al futuro*, editado con una fotografía en portada de Annie Leibovitz, cómo un día muy invernal en Boston, Paul y él vieron el número de enero de 1975 de la revista Popular Electronics, con el anuncio de la venta por 397 dólares del kit Altair 8800, al que pudiéramos considerar con ciertas reservas como el primer ordenador personal. No tenía *software* que lo hiciera útil, así que los dos amigos vieron las puertas de su destino abiertas de par en par y programaron el lenguaje BASIC para el microprocesador Intel 8080, lo que supuso el nacimiento de su empresa Microsoft, consolidada años más tarde con el diseño del sistema operativo para el PC de IBM. Los ordenadores personales sacaron a la tecnología informática del feudo de los profesionales, la socializaron al dispersarse entre los usuarios finales. El ordenador personal, que es la pieza constructiva básica del poder del infocidadano -su infraestructura personal por antonomasia-, ha evolucionado a grandes zancadas desde sus primeros tiempos, dotándose de interfaces de usuario gráficas, muy intuitivas y cada vez más potentes, y de innumerables soluciones prácticas para todas las actividades imaginables. Al tiempo, aumentaban sin cesar sus siempre increíbles prestaciones de capacidad de proceso, memoria y comunicación y, paralelamente a este progreso técnico y social, se ampliaba el repertorio de instrumentos y de aplicaciones gracias a la convergencia de las tecnologías de informática, telecomunicaciones y electrónica. Todo ese proceso de socialización se ha acelerado hasta extremos inimaginables en los últimos diez años, durante los que se ha producido un aluvión de herramientas tecnológicas de uso cotidiano, llamadas así porque pueden usarlas con mayor o menor soltura ciudadanos comunes no técnicos, los usuarios finales: terminales multifuncionales de telefonía móvil; correo electrónico; páginas o sitios *web* diversos, con sus múltiples ofertas y posibilidades operativas, incluyendo a los *blogs*; PDAs (asistentes digitales, a veces llamados agendas electrónicas); ordenadores personales, útiles para todo; cámaras digitales; videojuegos por consola o por ordenador; reproductores mp3 más o menos complejos; reproductores o grabadores DVD; navegadores GPS, etcétera. A este tipo de usuario lo encontramos ya en muchas familias medianamente acomodadas y técnicamente actualizadas de todos los países desarrollados. Y los niños que nacen o han nacido en estos entornos familiares durante este período se integran en el Nuevo Entorno Tecnosocial progresivamente y de forma natural desde que cumplen sus primeros 16 ó 18 meses de vida, con diversos grados de intensidad en proporción al grado de digitalidad instrumental de sus entornos particulares.

## **Los genuinos nativos digitales**

Entre ellos están ahora los genuinos nativos digitales. Algunos autores hablan de la generación-red, otros, de la generación iPod, otros, de la generación MySpace (sitio web con 100 millones de miembros suscritos, si hemos de creer a la revista *New Scientist* en su número del 16 de septiembre pasado), cada uno según sus gustos. De sobra se sabe que, históricamente, la tecnología es un instrumento de transformación social, esto es, la puerta hacia cambios culturales, políticos, económicos, etc., lo que se traduce, y probablemente nunca de manera tan intensa como en estos momentos, en conflictos entre las formas sociales emergentes y las formas sociales declinantes. Con todo, los cambios más profundos podrían darse en la esfera individual. Se lamenta Sherry Turkle, por ejemplo, de que la mensajería instantánea, las redes inalámbricas Wi-Fi y los teléfonos celulares (móviles, para el lector no técnico), que nos permiten estar permanentemente conectados a nuestras redes sociales, pueden estar transformando la psicología humana.

## **Nuevo entorno tecnosocial**

En un sentido similar, el autor de estas líneas se ha planteado en un artículo reciente la cuestión de si, además de las formas sociales, no estará cambiando también el Nuevo Entorno Tecnosocial las formas mentales, o sea, la estructura y la forma de la inteligencia humana. Es interesante señalar la paradoja de que mientras que Gates, a través de su Fundación, ayuda a paliar las desigualdades que afectan al tercer mundo, contribuye, junto con los arriba colectivamente citados, a dividir a las sociedades más desarrolladas en dos mundos, separados por una brecha digital. Un extraordinario libro, titulado *Programadores en acción*, editado en 1986 y compuesto por diecinueve entrevistas a otros tantos pioneros de la tecnología digital de aquellos gloriosos años - entre ellos, Bill Gates-, muestra de forma nítida que no actuaban como meros técnicos, sino que eran muy conscientes de que estaban sentando las bases de un nuevo mundo. Como última acotación, anotemos que la brecha digital, aún siendo la manifestación de las diferencias de recursos entre ricos y pobres, es sobre todo mucho más hondo: la causa latente de un gran conflicto entre mentes y culturas generacionales.